

## Visión | La obediencia trae el cumplimiento de las promesas

**Lectura Deuteronomio 30: 6-11** *Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. 7Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron. 8Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. 9Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, 10cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.*

Para obtener sus promesas y bendiciones, debemos obedecer a la voz de Jehová nuestro Dios; para esto debe haber una verdadera conversión, seriedad en la vida con el Señor, poner el alma y el corazón para meditar y reflexionar en lo que Dios nos habla. Las promesas que Dios traerá si oyes y obedeces su voz y su palabra son para ti y para toda tu familia.

**El Señor circuncidará tu corazón, para que lo ames, a fin de que vivas. Deuteronomio 30: 6** *“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.*

Cuando le das el corazón a Dios y te entregas a él con toda sinceridad, él vendrá a ti y empezará a tratar contigo, para que saques todo aquello que esté impidiendo tu bendición. El te confrontará para que saques toda malicia, rencor, resentimiento o deseos de venganza, y cosas que no agradan a Dios, y que lo que hacen es entorpecer el entendimiento, y estas cosas no permiten que escuches la voz de Dios para tu vida. Cuando tu corazón es circuncidado y saques todo lo que no agrada a Dios, empezarás a amarlo con todo tu corazón y con toda tu alma; vivirás. Esa es promesa de Dios.

**Dios quiere que oigas su voz, y pongas por obra todos sus mandamientos. Deuteronomio 30: 8** *“Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.”*

Hay que volverse al Señor de todo corazón, y hay que escuchar la voz de Jehová, en esa voz está la vida, las promesas y las bendiciones. Hay que poner por obra todos sus mandamientos, no algunos solamente, sino toda su palabra. Es necesario volver para oír a Dios. Cuando le oyes a Él, todo cambiará en tu vida, nada será igual; y cuando pongas sus mandamientos por obra, atraerás todas las promesas de Dios sobre ti y los tuyos.

**Cuando oyes y obedeces la palabra, vienen sus promesas . Deuteronomio 30:9, 10** *“Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, 10cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.”*

Cuando obedeces a la voz de Jehová tu Dios, y guardas sus mandamientos y su palabra, vendrá el cumplimiento de las promesas:

Jehová tu Dios te hará abundar en toda obra de tus manos. Esto quiere decir que todo lo que emprendas será prosperado y bendecido; que de todo tu esfuerzo y tu trabajo cosecharás abundancia; te hará prosperar, cuando obedeces, cuando oyes la voz de Jehová tu Dios, cuando guardes sus mandamientos y su palabra, y cuando te conviertes con todo tu corazón y tu alma.

Bendecirá a tus hijos y traerá abundancia y bendición sobre ellos y los sanará; tu descendencia también gozará de la protección divina y recibirá las bendiciones que vengan sobre ti.

Bendecirá todos tus bienes, y tus propiedades. Todo lo tuyo será bendecido, prosperado, y tendrás abundancia, porque el Señor lo multiplicará en tus manos.

Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien. El Señor se alegrará sobre ti, tendrá complacencia de ti, para bendecirte, para llenarte de su gloria y de su alabanza, para traerte gozo y paz.

Dios nos hace el llamado a volver y a que escuchemos su voz; a que lo amemos y pongamos por obra sus mandamientos; él nos llama a la verdadera conversión, y cuando esto suceda, entonces vendrán todas sus promesas sobre nosotros y nuestra descendencia.

## Mensaje | La promesa de su presencia

### Lectura Éxodo 33:11-17

**Aprender Éxodo 33:14** *Y él dijo: mi presencia irá contigo, y te daré descanso.*

Moisés tenía una gran misión por delante; tenía que guiar a más de dos millones de personas y lidiar con ellas en el desierto; y esto solo sería posible con la presencia de Dios en su vida. Moisés necesitaba la promesa de su presencia en su vida.

**La comunión con el Señor atrae la promesa de su presencia. Éxodo 33:11** *Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.*

Dios escoge a Moisés para que saque a su pueblo de Egipto; lo pone como líder delante de su pueblo para que lo pastoreara por el desierto por cuarenta años; y le da las tablas de la ley.

Dios hablaba cara a cara con Moisés. Moisés desarrolló una comunión estrecha con Dios, tanto, que el mismo Dios hablaba con él cara a cara.

Josué no se apartaba del tabernáculo porque él sabía lo que había. Moisés volvía al campamento, pero Josué, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. Josué, era el servidor de Moisés, y había entendido que la presencia de Dios estaba sobre Moisés, y que esa presencia bajaba sobre el tabernáculo cuando Moisés entraba a hablar con Dios; Josué quería lo que Moisés tenía, por eso no se apartaba de en medio del tabernáculo.

La promesa de su presencia vendrá cuando hay comunión con el Señor.

**Moisés quiere conocer la presencia de Dios. Éxodo 33:13** *Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.*

Moisés quiere conocer el camino de Dios; él quiere conocer a Dios. Él sabe que para guiar al pueblo necesitaba la dirección de Dios; solo teniendo su presencia lo podía lograr; así que él quiere que Dios le prometa que su presencia irá con él.

**Dios promete su presencia a Moisés. Éxodo 33:14,15** *Y él dijo: mi presencia irá contigo, y te daré descanso. 15Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.*

En el desierto no hay agua, no hay donde adquirir alimento, ni dónde comprar vestido; en el desierto no hay sombra, no hay luz; además de esto, Moisés tenía que lidiar con un pueblo que se quejaba, que murmuraba; tenía que guiar a un pueblo contumaz y rebelde.

“Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”. Dios le está prometiendo a Moisés, que no iba solo por ese desierto, que no estaba solo en las pruebas, que él estaba allí, que estaría en todo tiempo con él.

Dios le promete a Moisés que las cosas que le sucederían no lo iban a arruinar, que lo que iba a atravesar estaba bajo control, y que en medio de todo tendría paz; Dios le promete que en medio de todas las pruebas, su presencia estaría con él.

Y te daré descanso. Esto quiere decir, que muchas cosas podrían suceder en su vida; quizás se iba a sentir agotado por las quejas del pueblo, probablemente iba sentirse cargado, pero el Señor le promete su

presencia y también le promete darle descanso. Solamente la presencia de Dios puede traer el verdadero descanso.

Al igual que le prometió a Moisés, el Señor también nos promete que su presencia está con nosotros; cuando estemos en las pruebas, cuando tengamos situaciones difíciles, cuando todos nos dejen, cuando estemos atribulados; Dios nos promete su presencia y que su presencia nos trae descanso.

*“Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”.* Moisés sabe que no se puede hacer nada sin la presencia de Dios; él demanda al Señor que su presencia vaya con él.

y le dice: *“Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”.*

Moisés no se quiere mover si no es con la presencia del Señor. Moisés no quiere caminar sin la dirección del Señor, Moisés no quiere hacer las cosas a su manera;

Entonces Dios le promete que su presencia iría con él.

Sin la presencia de Dios nada podemos hacer, nada somos, y nada nos saldrá bien;

sin su presencia no hay protección; estamos solos.

No hagamos nada sin su presencia, no tomemos ninguna decisión sin su presencia. Digamos como dijo Moisés: si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

**Tenemos la promesa de su presencia,** Él prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. **Mateo 28:20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.**

Cuando Jesús vino en forma de siervo, él caminó, y estuvo presente en la vida de cada discípulo; pero él vino a cumplir su misión, él vino, y tenía que irse nuevamente. Pero él prometió que enviaría a otro Consolador. El Espíritu Santo es la presencia de Dios en nosotros.

Cuando Jesús vino esa era la presencia de Dios en la tierra. **Emanuel:** Dios con nosotros. Pero él tenía que irse. Él dijo: les conviene que me vaya. Porque hay una promesa de Dios para todos los que creen en Jesús: el estaría dentro de todos los que creen en él.

Moisés tenía una misión, la cual no podía cumplir solo; pero Dios le prometió su presencia y le prometió descanso.

Al igual que Moisés nosotros tenemos una misión en esta tierra, que es la de vivir para Dios y servirle, pero solos no podemos.

Necesitamos esa promesa en nosotros; necesitamos su presencia todos los días hasta el fin.

La promesa de Dios para nosotros es la promesa de que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Esta promesa era necesaria.

Nunca debes pensar que estás solo. Estamos bajo la promesa de que su presencia nunca nos dejará. Tenemos la promesa de que donde quiera que estemos, allí está él.

Jesús prometió su presencia. Su promesa que estará con nosotros en la prueba, en la persecución, en la angustia, en la tribulación, en el peligro, en todo momento, a cada instante.